

Filosofía Educativa

Desde temprana edad, he sentido una fuerte vocación por dos áreas fundamentales para el desarrollo humano: la enfermería y la enseñanza. Ambas han guiado mi trayectoria profesional y personal. Mi experiencia como profesional de la salud y, más recientemente, como educadora, ha moldeado mi filosofía educativa, la cual surge del compromiso de contribuir a la formación de profesionales íntegros, competentes y éticos. Esta filosofía toma en cuenta el contexto social cambiante, donde el proceso de globalización ha generado transformaciones significativas que afectan directamente la educación. En este escenario dinámico, el rol del educador debe ser flexible, sensible y adaptativo.

Mi enfoque pedagógico se sustenta en el Modelo Educativo Progresista, cuya base teórica se encuentra en la Teoría del Aprendizaje Constructivista. Esta corriente, desarrollada por teóricos como John Dewey, Jean Piaget y Lev Vygotsky, sostiene que el aprendizaje es un proceso activo en el que el estudiante construye su propio conocimiento a partir de sus experiencias, interacciones y reflexiones. Según esta perspectiva, el conocimiento no se transmite de forma pasiva; se construye activamente en contextos sociales, con la guía del docente y en colaboración con otros. Desde esta visión, el estudiante es el centro del proceso educativo y el principal protagonista de su aprendizaje. El rol del docente se redefine como facilitador, mediador y guía, responsable de crear un ambiente propicio para el desarrollo del pensamiento crítico, la resolución de problemas y la autonomía del estudiante.

Como educadora, estoy convencida de que cada estudiante aprende de manera distinta. Por ello, integro una diversidad de estrategias didácticas diferenciadas que responden a sus estilos de aprendizaje, intereses y capacidades. En mi práctica docente implemento métodos participativos como la lectura crítica, el diálogo reflexivo, los debates, el análisis de casos clínicos y el trabajo colaborativo. Estas estrategias fomentan un aprendizaje significativo, favorecen la construcción del conocimiento y desarrollan habilidades esenciales para el ejercicio profesional. Considero fundamental crear un ambiente de aprendizaje inclusivo, respetuoso y estimulante, donde el estudiante se sienta en confianza para participar, preguntar, experimentar y aprender de manera activa. Además, reconozco la importancia de la familia y la comunidad como elementos de apoyo en el proceso educativo, pues son agentes que influyen directamente en el desarrollo del estudiante.

En cuanto a la evaluación, comparto la visión de que un examen tradicional no refleja completamente el aprendizaje ni las competencias desarrolladas. Por ello, incorporo estrategias de evaluación diversificadas como portafolios, presentaciones orales, análisis críticos, prácticas clínicas supervisadas, autoevaluaciones y pruebas escritas. Estas herramientas permiten al estudiante demostrar sus fortalezas, identificar áreas de mejora y reflexionar sobre su propio proceso formativo.

En el ámbito de la educación en enfermería, considero esencial la integración de valores éticos, principios legales y estándares profesionales dentro del currículo. Estos forman la base de una práctica responsable y humanizada. Aspiro a formar profesionales capaces de tomar decisiones fundamentadas en la práctica basada en evidencia (EBP), con juicio ético, responsabilidad social y compromiso con la equidad y la justicia. Valoro profundamente cualidades como el respeto a la vida, la honradez, la empatía, la veracidad y el profesionalismo.

Además, me esfuerzo en preparar a los estudiantes para que enfrenten con éxito las demandas cambiantes de la sociedad y del campo de la salud. Esto incluye su capacidad para adaptarse a nuevas tendencias, tecnologías, realidades del consumidor y dinámicas del mercado laboral. Para ello, promuevo una formación integral que estimule el pensamiento analítico, la creatividad y la autonomía en la toma de decisiones.

Como docente, estoy comprometida con acompañar al estudiante en su camino hacia la autorrealización personal y profesional. Mi función como facilitadora implica no solo transmitir conocimientos, sino también modelar actitudes, fomentar la reflexión y promover el aprendizaje colaborativo. Reconozco que, aunque poseo la preparación académica en mi área de especialidad, el proceso educativo es recíproco. Estoy abierta a aprender de mis estudiantes, a escuchar sus puntos de vista y a evolucionar junto con ellos en un mundo en constante transformación.

Finalmente, mi filosofía educativa reconoce que la educación debe ser un proceso dinámico, centrado en el estudiante y adaptable a los cambios sociales. El currículo debe responder a las necesidades reales de la sociedad, promoviendo el desarrollo de profesionales comprometidos, críticos, empáticos y éticamente responsables. Solo así podremos formar líderes en el campo de la salud capaces de transformar positivamente su entorno.

“La educación no es preparación para la vida; la educación es la vida misma.”

— John Dewey